

# EL LOBO (PELEON) DE LA SEMANA

## EL ALCÁZAR

FUNDADO EN EL ASEDIO DEL ALCÁZAR  
ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE COMBATIENTES

### La protesta de Caperucita

**A** QUI en el bosque lo bueno que tiene es que casi no llega la prensa canallesca, únicamente «El Alcázar», que la abuelita, cuando está de morros con el rojo, le pasa «El Alcázar» para que lea dentro del armario, o sea que es su cárcel del pueblo, y sólo cuando el rojo se ha portado bien en la cama, a la hora del caniquete, o se ha comido todas las lentejas dentro de su armario, entonces le deja leer el «Informaciones», pero el rojo rugie y dice que él quiere ser suscriptor de «El País», que Cebrían es un chico que va a más, y se le oyen al rojo los alaridos por todo el bosque, dentro del armario, pidiendo amnistía y pidiendo «El País», y la abuelita venga a atizarle con «El Alcázar»:

—Toma, rojo asqueroso, toma García Se-



rrano, toma Alfonso Paso, toma Arroita-Jáuregui, toma Gibello, toma castaña, masonazo.

Y así se pasan el día. Le mete «El Alcázar»

por debajo de la puerta del armario, y el rojo lo lee entre estertores, dando horribles gemidos, y cuando ha terminado el editorial se le oye resollar y lamerse las llagas.

O sea, que la abuelita y el rojo tienen una relación sadomasoquista con implicaciones freudianoanales y él, a través del armario, canta La Marsellesa y La Internacional y La Madelón y Ay Carmela, y dice discursos de Azaña y de Largo Caballero, y luego alega impotencia sexual colectiva para no yacer con la abuelita, y ella le castiga más y más con «El Alcázar», que ya hasta me parece que le ha suscrito, y es que «El Alcázar» les une mucho, es lo que más les une. Son como Sacher-Masoch y la Venus de las Pielas, sólo que al revés, y ella es la que le pega periódicamente con el periódico de los combatientes o ex-combatientes o eso, y él, como es un rojo inconfeso y ya no tiene remedio, se lo lee entero, se bebe la pócima, se toma el filtro, o sea el brebaje ideológico, se traga el jarabe azul ceregumil y luego, claro, tiene crujiir de dientes y re-tortijones.

A mí no me lo dejan leer «El Alcázar», que dicen que soy menor y me puede perjudicar o darme las palúdicas. Como debe ser. ■ U.

### La regañina de la abuelita

**P** UES digáis lo que dijéades pláceme ese arco iris de paz intitulado «El Alcázar» y cuya cuerda es dar guerra santa al oro y al moro desde la tronera, y no hacer la democracia apoyá en el quicio de la mancebía como la Caperuza y otras pioneras, que están dejadas de la mano de Dios. Tanto destape liberal y tanta sinvergonzonería, todas enseñando el tercio familiar mientras «El Alcázar» ahí sigue con la armadura y el cinturón de castidad que no se lo dobla ni el Uri Geller. Que me han dicho a mí que en

estas fiestas han hecho un nazimientito con la gammada encima del bunker y las figuritas de los tres lanceros bengalíes con sus ofrendas del oro de Moscú, el incienso de las reservas editoriales de la generación de la guerra, y la mirra lacrimosa por lo que pueda suceder, que no será nada bueno. Y no como los tres cerditos del bosque animado, que son unos profanadores de la tradición, unos paganos que lanzan alrededor del árbol del bien y del mal de papá Noel y van a la misa del gallo flamenca. Más firmas y



más rúbricas como las de «El Alcázar» son las que nos hacen falta, que combaten a nabo y descuaejeringan al lucero del alba al grito de «¡Que viene Santiago Carrillo, cierra España herméticamente!». Otras veces son los turcos, y otras los agarenos, y otras los gabachos, el caso es que siempre está viniendo alguien y hay que cerrar la patria orgánica y nacional-sindicalista. Claro que se pasan, y en eso mi Caperuza no anda descaminada, que aun siendo moza fatua y pechialzada tiene sentido, y una vez se quedó